

## POR UN EURO...

Toni había recibido 50 céntimos de euro de una propinita que le había dado la señora de la torre de al lado, por un pequeño servicio que le había hecho, de sacar a pasear al perrito. Y estaba pensando qué se compraría en la tienda de "chuches", que había en lo alto de la calle.

Hacía sus cuentas: 20 céntimos por un chicle hinchable, 10 céntimos por 2 caramelos de naranja, y aún le quedaban 20 más, quizás para una "pegadolsa", o mejor 3 caramelos de goma, de limón. Sí, ya había realizado sus cálculos. Hoy estaba de suerte, pasaría un buen rato mordisqueando todos estos dulces; pero antes de entrar en la tienda, le vinieron a la cabeza las palabras que siempre le decía su padre: -"Tienes que ser organizado en todo, también con tu dinero. Hazte una hucha y administra el poquito o mucho que te vayamos dando. Si de pequeño lo desperdicias todo, siempre lo harás así, y en la vida es importante saber administrarse y guardarse".

Él siempre se lo gastaba todo. Dinero que caía en sus manos, dinero que le duraba muy poco rato. Era demasiada la fuerza del deseo y siempre acababa en la tienda de Mari, que así se llamaba la tendera.

Quizás sería el momento de empezar a ahorrar. Bien sabía administrarse para su placer personal: 20, por eso, 10 por aquello...

¡Ya está!... Suprimiría los 10 céntimos de los dos caramelos de naranja y cuando llegara a casa los pondría en una caja que tenía en el escritorio. Así lo hizo, compró lo programado, salvo los dos caramelos, y los 10 céntimos ahorrados fueron a la caja.

En días sucesivos, de cualquier propina del abuelo, de la vecina, la tía, cuando iba a verlos, iba separando algo, no mucho, y se la guardaba. La fuerza de las "chuches" era muy grande y echaba demasiado.

Habían pasado dos semanas desde su primer ahorro y al abrir la caja, contó los ahorros y justo había un euro. Tenía un euro y para él era ser rico.

Lo cogió y se marchó decidido a ver en qué podría emplearlo.

Tuvo la suerte de encontrarse con el abuelo Joaquín, que estaba trabajando en el huerto y le explicó que tenía un euro y pensaba invertirlo, pero no sabía en qué.

-“Abuelo, ¿qué podría hacer con un euro? El padre siempre dice que el dinero ahorrado debe saber colocarse bien, que te de rendimiento”.

-“Hombre”, -le respondió el abuelo- “un euro no es gran cosa. No puedes llevarlo al banco, que no te abrirían una cuenta con esto; pero... tengo una idea”.

-“Di, abuelo” -le respondió Toni, todo orejas.

-“Tú que tienes un buen jardín, planta unas judías. Un sobre de semillas vale esto: un euro. Yo empecé plantando pocas y ahora mira qué bendición de huerto que tengo”.

El chico se marchó contento a la tienda de plantas y compró el sobre de semillas de judías.

Las plantó en un rinconcito del jardín de su casa, y tenía cuidado de regarlas, tal y como le había contado el abuelo Joaquín.

Un buen día salieron unas pequeñas plantas, pequeñas, que fueron creciendo, y con el tiempo fueron unas judías que dieron un buen puñado de judías verdes de un verde precioso. El chico, todo satisfecho, explicó a su padre ya su madre su inversión, y ellos todos contentos le animaron a seguir adelante con ese pequeño negocio.

Toni ya no soñaba con las “chuches” como antes. También se compraba, pero sabía administrarse bien, y su nuevo empeño era guardar para invertir en nuevas judías. El padre le propuso ser su socio, aportando un capital, pero él debía también seguir invirtiendo y cuidando ese huerto que crecía cada vez más. Así lo hicieron, y ahora ya tienen, además de judías, tomates, calabacines, e incluso melones y sandías.

Toni y su padre se cuidan. Uno después del trabajo de la escuela, y el otro, cuando se pliega del taller mecánico donde trabaja.

Toni se convirtió en un chico generoso y sabía compartir los frutos del huerto familiar con quien lo necesitaba. Y explicaba siempre a todo el mundo cómo, con un euro ahorrado, con un buen consejo de un amigo, la ayuda de los padres, y su esfuerzo, rechazando el placer que le daban tantas “chuches”, pudo conseguir ese huerto, que le llenaba de felicidad.

**Debemos aprender la lección de saber administrar bien lo poco o mucho que tengamos, y poner la ilusión en el esfuerzo y el trabajo, que seguro darán su fruto.**

*Montserrat Llopart*